



Revista de Didáctica de la
Historia y las Ciencias Sociales

ISSN: 0719-384X

<https://doi.org/10.53689/nv.vi12.70>

<https://nuevasdimensiones.uahurtado.cl>

Nº 12, Monográfico, 2025. pp. 114-142

Facundo Rodríguez y su labor docente en el sureste mexicano a mediados del siglo XX

Facundo Rodríguez and his teaching work in southeastern Mexico in the mid-20th century

Jorge Rodríguez Molina¹

Julieta Arcos Chigo²

Edwin Morales Vázquez³

Recibido: 14/06/2025

Aceptado: 04/09/2025

Resumen

En el año de 1962, Facundo Rodríguez Rossainz egresó de la Escuela Normal Veracruzana (ENV), después de su formación como profesor de primaria durante tres años en Veracruz, México. El objetivo de este trabajo es realizar un primer acercamiento a la trayectoria profesional y la labor, de un maestro enviado a una selva a desempeñar su apostolado. Para alcanzar el objetivo planteado, recurrimos al método biográfico, el cual además de posibilitar una aproximación a la vida y obra del personaje, permite un acercamiento a su contexto histórico (regional y nacional). La investigación ayuda a recuperar la memoria de un joven oriundo de una ciudad mexicana mediana rodeada por un

¹ Universidad Veracruzana. México. Correo electrónico: jorrodriquez@uv.mx ORCID: 000-1795-0002-3152

² Universidad Veracruzana. México. Correo electrónico: jarcos@uv.mx ORCID: 0000-0002-3279-5106

³ El colegio de México. México. Correo electrónico: moralesvazquezedwin@gmail.com ORCID: 0009-0003-8861-1462



paisaje de montaña quien migró a una localidad tropical e inhóspita, a la cual él contribuyó a transformar en un polo de atracción demográfica y de desarrollo económico a lo largo de sus treinta años de servicio profesional docente.

Palabras claves: Biografía, docencia, educación, formación profesional, memoria personal.

Abstract

In 1962, Facundo Rodríguez Rossainz graduated from the Escuela Normal Veracruzana (ENV) after three years of training as an elementary school teacher in Veracruz, México. The objective of this work is to make a first approach the academic career and educational work of a teacher who was sent to the jungle to carry out his apostolate. To achieve this objective, a biographical method was used, which, in addition to providing insight into the life and work of the individual, also provides an insight into his historical context (local, regional, and national). The research helps us to recover the memory of a young man from a medium-sized Mexican city surrounded by a mountainous landscape who migrated to a tropical and inhospitable locality, which he helped transform into a center of demographic attraction and economic development throughout his thirty years of professional teaching service.

Keywords: Biography, teaching, education, professional training, personal memory.

Cómo citar

Rodríguez, J., Arcos, J., y Morales E. (2025). Facundo Rodríguez y su labor docente en el sureste mexicano a mediados del siglo XX. *Nuevas Dimensiones*, 12, 114-142.
<https://doi.org/10.53689/nv.vi12.70>

1. Introducción

Frente al actual cuestionamiento social a la labor docente y de cara a la controversia por las capacidades y habilidades del magisterio para enseñar, resulta oportuno plantear como objetivo, realizar un primer acercamiento a la trayectoria profesional y laboral de un maestro en una localidad tropical mexicana durante la segunda mitad del siglo XX, con base en sus testimonios orales y visuales. Por otro lado, cabe preguntarse: ¿qué aporta este breve ejercicio de esbozo biográfico a quienes actualmente están en formación o a quienes ya están frente a grupo? y ¿por qué resulta necesario?

En la historiografía mexicana y veracruzana de la educación, existen pocos trabajos en los que se recuperen las memorias de los normalistas, que ejercieron su labor durante la segunda mitad del siglo XX, ello permite justificar la pertinencia del presente trabajo. En Veracruz, la Dirección General de Educación Popular (DGEP, 1964), sacó a la luz una breve biografía del maestro Rafael Ramírez con motivo de su quinto aniversario luctuoso. Posteriormente,

Facundo Rodríguez y su labor docente en el sureste mexicano a mediados del siglo XX

Hermida (1989), elaboró una biografía de ilustres maestros veracruzanos, para celebrar el centenario del egreso de la primera generación de la Escuela Normal de Xalapa (ENX). A nivel nacional, identificamos dos estudios, de profesores rurales, que a lo largo de las décadas de 1930 y 1940, trabajaron en localidades de los estados de Puebla, Sonora y Tlaxcala; Vaughan (2000) y Rockwell (2008), procuraron reconstruir las relaciones sociales de estos profesores, tanto con las comunidades que los acogieron, como con las autoridades de la administración.

2. Marco teórico

Según Salgado (2013), los humanos construimos nuestras vidas sobre “ejemplos y modelos”, legados por “individuos virtuosos” (p. 56), que la sociedad retoma como ideales para imitar y así regular la conducta de las personas, tanto en público como en privado; de ahí la importancia y utilidad de la biografía. Para Dosse (2007), la biografía es considerada un género histórico, que, a través del estudio de la vida, “permite observar el pasado de una forma privilegiada, lo que no se puede hacer desde otro género histórico” (p. 276).

Bazant (2018), advierte, que reconstruir una vida implica relacionar aspectos sociales, políticos y económicos, tanto a nivel macro como en lo micro, esto es, que la biografía puede funcionar, como un telescopio o como un microscopio. Por lo tanto, es posible considerar, que la vida y obra del profesor Facundo Rodríguez, resultan un mirador para escudriñar entre la historia local, regional y nacional; en el ámbito social, político y económico; en una época y en un espacio poco estudiados, el sureste veracruzano entre los años de 1960 y 1990.

La biografía fue estigmatizada en la historia política entre 1930 y 1980, quizás por sus posibles implicaciones con la formación de los nacionalismos que llevaron a la Segunda Guerra Mundial, así como al culto de la personalidad en los regímenes militares. Ahora bien, el presente trabajo se circunscribe en el marco de la historia de la educación, particularmente en su vertiente social.

La historiografía de la educación en México, se remonta a la década de 1940 cuando la editorial Porrúa publicó la obra de Larroyo (1947), posteriormente Solana, Cardiel y Bolaños (1981) realizaron su contribución a través de una coedición de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Fondo de Cultura Económica (FCE), unos años más tarde, Meneses (1983), elaboró su obra editada por la Universidad Iberoamericana (UIA). En Veracruz, la

Rodríguez. J, Arcos, J y Morales, E

historiografía de la educación dio sus primeros pasos con Reyes (1959), los cuales fueron continuados con Zilli (1975), para alcanzar un momento importante con Hermida (1986), durante la celebración del primer centenario de la fundación de la ENX.

Esta serie de obras, nacionales y estatales, es clasificada como “historia oficial”, debido a que fue escrita por indicaciones de altos funcionarios para conmemorar aniversarios o celebrar, personalidades o instituciones. Para mediados de los años 1970, Tanck (1976), propuso escribir una historia social de la educación como una alternativa a la oficial, para lo cual sugirió el desarrollo de una mirada compleja y crítica, que dirigiera su atención hacia la población estudiantil y los enseñantes.

Los trabajos de historia social de la educación publicados durante las décadas de 1980 y 1990, posibilitaron una síntesis de sus avances en el decenio del 2000, primero a nivel nacional, Galván (2002) y luego a nivel estatal, Galván y Galindo (2014). De este modo, es posible afirmar, que hoy en día, se cuenta con publicaciones que superan la cronología para concentrarse en diversas temáticas que van desde la enseñanza de párvulos, la capacitación laboral e industrial, los manuales escolares, así como la instrucción femenina (Galván, 2003a y Galván, 2003b).

3. Metodología

Se realizó un breve boceto biográfico en seis niveles. En el primero, se buscó mostrar que la formación académica de los egresados de la Escuela Normal Veracruzana (ENV), era parte del proceso de modernización educativa porfirista iniciada en Xalapa. En el segundo, se reseñaron los años pos revolucionario en México, periodo en el que se desarrolló la vida y obra educativa del biografiado. En el tercero, se presenta sucintamente el contexto histórico y cultural en el que se encontraba la enseñanza primaria en la entidad veracruzana al egresar el maestro Rodríguez de la Normal y transcurrir su primera década como profesor.

En el cuarto, se puso de relieve el funcionamiento interno de la ENV, el cual incidía en la distribución de las plazas. En el quinto, por un lado, se relata brevemente la adolescencia y juventud del personaje estudiado, por otro lado, se describe a grandes rasgos, su formación académica, primero como médico y después como normalista. En el sexto, se trazó en líneas generales su boceto biográfico con énfasis en el período de 1962 a 1982.

Las fuentes de primera mano de las que se abrevaron fueron: sus memorias legadas a través de una entrevista a finales de septiembre de 2007 y sus fotografías resguardadas por las familias Molina Villalobos y Rodríguez Rossainz, algunas ilustran los rituales cívicos empleados como estrategias didácticas para promover el nacionalismo, una muestra el edificio donde cursó la secundaria, otra presenta la generación con la que entró a la Normal.

4. Resultados

4.1. La instrucción moderna porfiriana (1886-1911)

A lo largo de sus más de treinta años (1876-1911), la dictadura porfirista consolidó en México un proyecto político económico de corte liberal que le permitió garantizar la paz social, alcanzar cierto grado de progreso material y cultural con base en una férrea disciplina social, un estricto control político, así como un trato complaciente a la inversión extranjera. Como parte del deseado adelanto cultural la clase gobernante promovió el establecimiento de instituciones educativas formadoras de un profesorado, lo cual se logró mediante la puesta en marcha de las Escuelas Normales (Kuntz y Speckman, 2010).

El estado de Veracruz se distinguió en el México porfiriano por ser pionero en la formación de profesores normalistas desde 1886 y de profesoras normalistas de 1889, dada la necesidad de educadores en el país, la clase gobernante fundó la ENX hoy Benemérita Escuela Normal Veracruzana (BENV). Esta institución fue el reflejo del modelo educativo positivista imperante en su época, entre sus objetivos destacó la modernización y el progreso de la sociedad para formar al ciudadano y el trabajador que requería el orden anhelado por el grupo conocido como los científicos, el cual asesoraba al presidente de la república, el general Porfirio Díaz Mori.

En la ENX, se formaron reconocidos profesores y destacadas profesoras, que difundieron la idea moderna de ciudadano y por supuesto los nuevos métodos educativos, que transformaron la enseñanza. En este sentido, más adelante, se revisan ciertas políticas educativas claves para fortalecer al Estado nacionalista. A las y los normalistas, desde finales de la década de 1880, en las aulas se les inculcaban nociones de orden, autoridad y disciplina para después reproducirlas cuando se les enviaba a las poblaciones. La mayoría de ellas y ellos, formados,

ya a mediados del siglo XX, provenían de familias de trabajadores y tenían experiencia en los centros laborales, en las calles y en los espacios de convivencia propias de adultos.

De este modo, es posible afirmar, que el proyecto educativo en Veracruz desde finales del siglo XIX ha sido edificado con base en quienes egresaron de la Normal Veracruzana, piezas claves para el desarrollo educativo no solo de amplias regiones veracruzanas, sino también del país al formar escuelas normales, dirigir instituciones centrales para afianzar la educación, tal fue el caso de Genoveva Cortés, Abraham Castellanos y una larga lista de quienes se diseminaron a través del territorio de México. Es importante subrayar, que ellas y ellos escribieron una serie de textos escolares que incidieron en la educación de las infancias hasta ya muy entrado el siglo XX cuando sus escritos eran utilizados en las aulas, además de innovar en los métodos de enseñanza de su tiempo al cambiar las formas de entender el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura, la escritura, la aritmética, entre otras.

La labor educativa de las primeras generaciones de profesores y profesoras normalistas dejó una honda huella que se extendió y se expresaba en una preparación académica, al tiempo que al maestro y a la maestra se le presentaba como un agente de cambio que, desde distintas perspectivas, debía incidir en las aulas y las comunidades, un ideal que traspasó el umbral del siglo XIX y que se asentó hasta mediados del siglo XX. Estas y estos docentes incidieron en la enseñanza, en la vida cotidiana de las comunidades y en las reformas educativas, así como en el ámbito político. Por tanto, el proyecto de la Normal de Xalapa por medio de sus egresadas y egresados dio pauta a nuevas formas de educar (Arcos, 2022).

En este sentido, uno de los elementos clave que se inculcaba a las maestras y los maestros durante su formación era la idea de una vocación entendida como una virtud innata, es decir no se aprendía, se nacía con ella, tal como lo expresó el maestro Abraham Castellanos “... se nace educador como se nace artista...” (1905, p. 94). Esta aseveración la encontramos en distintas reflexiones en torno al papel de la entrega total a la labor docente, tal como también lo asentó el profesor Leopoldo Kiel (1900). La formación del profesorado indicaba que quienes egresaban de esta institución tenían cualidades que les distinguían y les dotaban de atributos indispensables para lograr desarrollarse en esta profesión.

Es este orden de ideas, las lecciones provenientes de connotados maestros dotaban al magisterio de una serie de ideas que se incentivaba con la recompensa social del profesorado, no obstante que su retribución salarial era inferior y en muchas ocasiones ni siquiera lograban un salario decoroso y constante, ahí es donde se entrecruzaban caminos muy áridos entre la enseñanza a toda costa sin que por ello, las profesoras y los profesores pudieran lograr un trato digno en el aspecto salarial, lo importante era consolidar el Estado mexicano liberal diseñado a través de la Constitución de 1857 (Tenti, 1999).

En resumen, la labor del y de la docente normalista, del último tercio del siglo XIX y el primer decenio del siglo XX, ha sido conceptualizada como una vocación, al mismo tiempo que se les involucró con la comunidad, su compromiso con la educación de la niñez y la transformación de su entorno, eran misiones de alta responsabilidad.

4.2. La educación nacionalista posrevolucionaria (1921-1976)

El Estado que surgió después del movimiento armado conocido como la Revolución mexicana (1910-1920), el cual derrocó a la dictadura porfirista (Garcíadiego y Kuntz, 2010), propuso un proyecto político y económico, que aglutinó a distintas fuerzas bajo planteamientos jurídicos y culturales, los cuales construyó e hizo efectivos a lo largo de los distintos gobiernos posrevolucionarios que se sucedieron desde 1921 hasta 1976 (Aboites y Loyo, 2010; Loaeza, 2010; Rodríguez y González, 2010). El referido proyecto político de las administraciones posrevolucionarias poco a poco se consolidó de tal suerte, que sus políticas públicas, especialmente las educativas, influyeron en la formación de la sociedad mexicana desde mediados del siglo XX hasta nuestros días.

Una de las acciones fundacionales del régimen posrevolucionario mexicano fue su política educativa, apoyada en la instrucción de un profesorado formado en la idea de construir de una nación moderna, así, las y los docentes se convirtieron en agentes de los gobiernos posrevolucionarios que buscarían legitimar los cambios que los gobiernos realizaban.

Figura 1

XXIX aniversario de la Revolución mexicana, Agua Dulce, 1939.



Nota Archivo Fotográfico de la Familia Molina Villalobos (AFFMV).

Con la fundación de la Secretaría de Educación pública (SEP) en 1921 y dirigida por José Vasconcelos, se promovió no solo la alfabetización de las mexicanas y los mexicanos, si no que se buscó su mejora social, de ahí que las profesoras y los profesores fueran los protagonistas de esta historia, ya que debían formar no solo a la niñez, sino también a la comunidad y luchar en contra de los resabios del pasado como los terratenientes y la Iglesia católica, entidades que debían ser superadas para el desarrollo de la sociedad y el cumplimiento de las consignas de la Revolución mexicana (Aboites y Loyo, 2010).

Con el proceso de centralización del sistema educativo que representó la creación de la SEP, se impulsó en el país uno de los máximos anhelos de las administraciones posrevolucionarias, un Estado ligado a un nacionalismo. Para ello, necesitó de un actor político que le sirviera de puente entre las masas urbanas y rurales, el magisterio. Para alcanzar el objetivo propuesto, se encaró una serie de conflictos de carácter estructural que tenía que ver con el intento del Estado de estar presente en cada uno de los rincones del país a través de sus diversas instituciones o espacios donde era evidente la presencia gubernamental tal y como la percibía la población, la escuela.

De esta forma, el apostolado que venían a ejercer el profesor y la profesora normalista se transmitió al maestro misionero y a la maestra misionera. En Veracruz el magisterio debía influir en las comunidades rurales al promover la transformación social y la unidad política a través de la enseñanza, porque fueron designados como representantes del nuevo Estado mexicano, de una nueva cultura que buscaba erradicar las viejas prácticas heredadas del cacicazgo, la oligarquía y la religión para constituir una nación moderna alejada de la superstición y el fanatismo religioso (Tenti,1999).

Figura 2

Desfile del LV aniversario de la Revolución mexicana, Agua Dulce, 1965.



Nota Archivo Fotográfico de la Familia Rodríguez Rossainz (AFFRR).

Para fines de este apartado, es oportuno señalar, que la consolidación de la función educadora del nuevo Estado mexicano no estuvo exenta de altibajos desde sus inicios, recordemos, que cuando se instauró el carácter laico de la educación pública y privada en la Constitución

Rodríguez. J, Arcos, J y Morales, E

mexicana de 1917, emergió un problema entre los sectores de la población ligados al antiguo régimen y el nuevo gobierno. Para 1926 cuando se establecieron las leyes reglamentarias del artículo 3º constitucional, el distanciamiento provocó un conflicto entre la Iglesia católica y el Estado mexicano que devino en la llamada “Guerra cristera”, un enfrentamiento bélico entre el ejército mexicano y creyentes católicos, principalmente de la región del Bajío del país (Guanajuato, Jalisco y Michoacán) que se prolongó hasta 1929, cuando ambos bandos pactaron la paz (Meyer, 2022).

Posteriormente, cuando el régimen de Lázaro Cárdenas (1936-1940) implantó una educación de corte socialista en el sistema educativo mexicano, comenzó un mayor acercamiento entre los distintos sectores de la población mexicana y se convirtió en una política de Estado, sin embargo, con el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) hubo un viraje hacia el conservadurismo, tendencia continuada por las administraciones de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), Adolfo López Mateos (1958-1964), Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y Luis Echeverría Álvarez (1970- 1976).

La aspiración del control de la educación por el Estado mediante sus agentes, se encaminó con la escuela activa y otras propuestas de enseñanza que fueron impulsadas para buscar las anheladas innovaciones educativas. No obstante, la burocratización del sistema educativo ya entrados en la década de 1950, la acción social de los profesores y de las profesoras, se mantuvo activa bajo su práctica docente y a través de los ya consolidados espacios sindicales que, aunque fueron importantes en algún momento para logros laborales, posteriormente van a acotar y disminuir la acción social y política del magisterio.

Una muestra de la continuidad de la tendencia conservadora iniciada en 1940 se presentó en 1959, con la creación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito (CONALITEG), desde donde se impulsó como credo el ideal de defensa de la patria, de la nación mexicana y de la unidad de su pueblo, aun cuando eran eminentes los movimientos de protesta social que pugnaban por una mayor democracia sindical y apertura política, por ejemplo, las luchas de los maestros (1958), los ferrocarrileros (1958-1959) y los médicos (1964-1965). La unidad del pueblo, la defensa de la patria, de las tradiciones y de los valores nacionales fueron la

base de los discursos y el ideal de nación reflejado en los libros de texto de Historia de México.

En los libros de texto gratuito, distribuidos a partir de 1959, se idealizó a la familia tradicional, aun con los conflictos propios de la transformación social generados por los cambios económicos y los procesos de modernización que tomaban como modelo el estilo de vida norteamericano. En la escuela, donde se inculcaba el respeto al maestro y a la maestra, aun cuando este respeto emanaba de un orden autoritario y jerárquico y donde la paz y la armonía era el fin fundamental de la educación, aun cuando la rebeldía y la indisciplina eran natural en la niñez, dejaban de lado esta cuando los niños llegaban a ser hombres, al convertirse en padres de familia, obreros o profesionistas, reproductores del sistema imperante de valores.

En tanto que las maestras y los maestros, se erigieron en portavoz de las luchas por los derechos en contra de las injusticias, es otra característica que se deja ver con contundencia como lo observamos en el medio rural. Esa es la esencia de un sector del magisterio, ejemplo de ello los encontramos en la década de 1970 cuando formaron parte de los movimientos sociales en estados como Guerrero donde destacó el normalista rural Lucio Cabañas.

4.3. Los desafíos para enseñar en el estado de Veracruz (1950-1970)

La educación en el estado de Veracruz desde finales del siglo XIX fue una guía para las nuevas prácticas docentes y los enfoques pedagógicos que incidieron a nivel nacional. Por otro lado, llevar educación a los niños y a las niñas de los diversos rincones del estado resulta complejo hasta hoy en día. En este marco destacan los proyectos educativos que construyeron la imagen del profesorado, como lo miramos en perspectiva histórica, por ello se requiere integrar otro aspecto de análisis, las regiones y/o espacios, donde las escuelas han tomado sus características como elementos imprescindibles para la educación.

La zona sur del estado de Veracruz se caracteriza por ser un amplio espacio donde converge una gama extensa de culturas, que en la práctica dan forma a lenguas, tradiciones, y costumbres que deben ser respetadas en el ámbito educativo, aunado a las dinámicas económicas y las relaciones políticas, ejemplo de ello, son las varias comunidades indígenas (nahuas, popolucas, zapotecas, entre otras) para quienes los significados y su intersubjetividad se construyen desde otro horizonte (ver Mapa 1). Para el sureste

veracruzano hay que agregar otro elemento, su clima que advierte acerca de las dinámicas cotidianas como las luchas por conservar la salud ante un clima caluroso (Badía, Pedrero, Pedrero y Macías, 2014).

No obstante, se debe subrayar que, aunque este último aspecto ha sido una preocupación constante a lo largo y ancho del estado, es preciso indicar que la escuela no solamente debía construir una idea de nación, sino que, al mismo tiempo, de la mano de sus agentes de cambio, las maestras y los maestros, requería transmitir nuevos hábitos en las aulas y en los hogares para influir en la vida cotidiana de sus pobladores.

Las niñas y los niños del medio rural al ir a la escuela debían aprender algo muy sencillo, pero contundente, ello iba desde lavarse las manos y bañarse hasta comer ciertos alimentos; con el fin de apoyar a las comunidades para lograr espacios limpios para combatir las epidemias y la desnutrición. Se buscaba menguar las enfermedades que se observaban en los niños que llegaban a sus aulas, desde los piojos que eran comunes y debían eliminados hasta la terrible viruela (Arcos, 2022).

Las profesoras y los profesores requerían nociones de las enfermedades y epidemias para tratar de evitar el contagio entre sus estudiantes. Por tal motivo, precisaban identificar los brotes del sarampión, la rubeola y el paludismo que eran propios de aquella época, esta última era muy común en la región sureste dadas sus condiciones climáticas de calor, acompañadas por las prácticas y las costumbres de las comunidades.

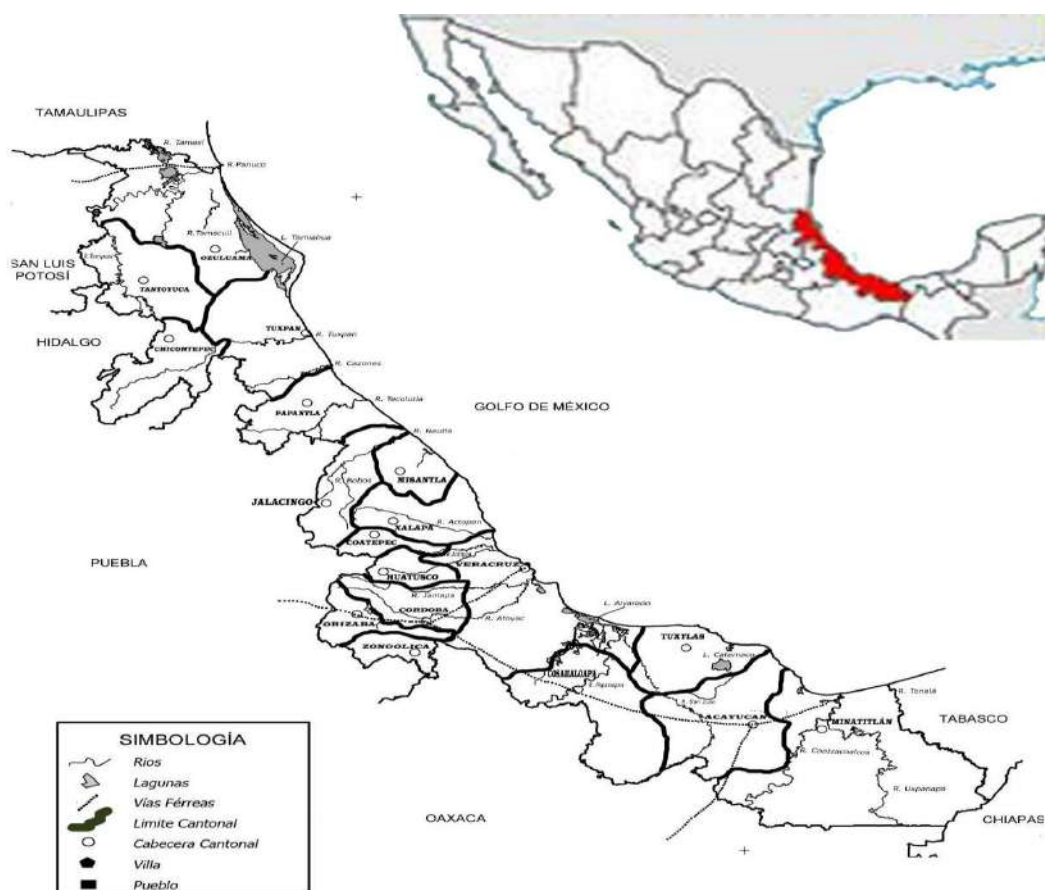
Así, a las y los normalistas, se les encargó llevar a las regiones lejanas el proyecto educativo posrevolucionario, para promover la unidad nacional y una historia común en la cual la lengua española era primordial para su incorporación mediante la enseñanza y el aprendizaje de una cultura nacional. No obstante, las diferencias culturales y las limitaciones económicas para llevar la instrucción a estas regiones. Las familias a pesar de su precaria situación económica debían lograr que sus hijos e hijas fueran a la escuela.

En el complejo entramado de relaciones entre la comunidad, la escuela y el profesorado; este último requería no solo conocer los contenidos de enseñanza, sino vincularlos con las necesidades de la comunidad para interactuar y realizar la tarea encomendada. En este artículo, se retoma la misión de las maestras y de los maestros con una vocación ante las

desigualdades, los peligros y las contradicciones, que debían sortear y sobreponerse a una realidad que mostraba la necesidad de la educación y otros apoyos más urgentes.

Figura 3

Mapa del Estado de Veracruz



Nota Comisión Geográfica Exploradora, 1908 y secretaria de Comunicaciones de Veracruz, 1992.

Entre las décadas de los años cincuenta y setenta, el sur del estado de Veracruz se configuró con espacios que habían crecido debido a la explotación del petróleo y otros minerales, además de la práctica de la agricultura extensiva y el fenómeno de la migración interna, que, por un lado, promovieron la integración económica del país con la intención de cubrir las demandas internacionales de materias primas, y, por otro lado, enriquecieron a unos cuantos y empobrecieron a amplios sectores de la región (Revel Mouroz, 1980). Estas circunstancias

llevaron a los profesores a interpretar sus nuevas realidades y a realizar acciones ante las crecientes desigualdades sociales y económicas.

Por su parte, el magisterio normalista en la zona sur debía no solo ser agente de cambio a partir de enseñar a leer y escribir o nuevas estrategias de salud, apoyo y rescate a la cultura, junto con ello debía combatir la desintegración familiar, la migración internacional y la pobreza, para formar estudiantes que aspiraran a contribuir al desarrollo de su región. De la situación reseñada dan cuenta los testimonios de las profesoras y de los profesores, protagonistas en la construcción del sistema educativo y los avatares del sureste veracruzano para surgir y consolidarse como un polo de atracción demográfica y de desarrollo económico.

4.4. Una generación emerge (1959-1962)

En 1962 egresó de la ENV, la generación “Piratas” la cual ingresó en 1959, y que fue bautizada como tal por la generación que le precedió (1956- 1959). La mayoría de quienes egresaron en esta generación fue enviada a distintas regiones del estado de Veracruz, principalmente a lugares donde se tenía necesidad de ellas y ellos; sin embargo, hubo quienes por sus relaciones sociales e influencias políticas se les asignó plaza de docentes de educación primaria en las principales ciudades de la entidad federativa, como lo son: Orizaba, Córdoba y Xalapa. Estos centros urbanos destacaban entonces y ahora por su importancia política y económica, por su clima fresco, eran y aún son considerados los mejores lugares para obtener una plaza de docente. Por otra parte, a los estudiantes con las más altas calificaciones se les asignaban sitios cercanos a sus lugares de origen, o dónde quisieran, siempre y cuando hubiera espacios disponibles.

Los lugares menos deseados por las y los normalistas, eran aquellos donde la “civilización” estaba ausente, por ejemplo, en las localidades de la región “Las Altas Montañas” donde había poblaciones como Tequila y Zongolica, así como en las regiones del Totonacapan, la sierra de Huayacocotla, o Soteapan habitadas por las comunidades indígenas que no hablaban español, además; la mayoría del magisterio pensaba que estos lugares eran para quienes estudiaban en las Escuelas Normales Rurales, fundadas desde la década de 1920.

Figura 4

Generación “Piratas”, de la ENV en Xalapa, 1959.



Nota AFFRR.

Otra de las regiones menos deseadas por quienes se beneficiaban de relaciones clientelares, eran los poblados con un clima “insalubre”, zonas selváticas como el Sotavento bañado por el río Papaloapan y rodeada por el Istmo veracruzano (ver Mapa 1) donde aún se presentaban el paludismo, la fiebre amarilla, la disentería y demás enfermedades tropicales, aunque abundaran riquezas como consecuencia de la extracción y la explotación del petróleo y el comercio de las llamadas “maderas preciosas” como la caoba y el cedro, en los límites con los estados de Oaxaca, Tabasco y Chiapas donde había lugares inexplorados (Velázquez, Léonard, Hoffmann y Prévot, 2009).

En este contexto, se identificó a Facundo Rodríguez Rossainz, un joven profesor que desafió sus limitantes, las cuales también marcaron a su generación, que igualmente, ejerció la enseñanza básica en condiciones de lejanía y falta de equipamiento, quien al mismo tiempo

comprendía y enfrentaba los ritmos de la región a la que fue enviado, donde se integraban varias cosmovisiones.

4.5. Recorrido personal y formación profesional (1936-1962)

Para fines de este artículo se retoma la figura del maestro Facundo Rodríguez Rossainz, quien nació un 27 de noviembre de 1936 en el pueblo de Santa Rosa hoy Ciudad Mendoza, Veracruz. Al rememorar sus orígenes el maestro Rodríguez comentó:

Yo vengo de una familia de obreros. Mi padre era mecánico de la “Fábrica de Hilados y Tejidos” y al igual que él, la mayoría de los hombres del lugar trabajaban en esa fábrica. Recuerdo que vivíamos con carencias pues mi padre al ser el mayor de sus hermanos y hermanas, tenía la obligación de ayudarles económicamente y eso causaba disgustos. Aun cuando él era trabajador, no alcanzaba el dinero por lo que mi mamá tuvo que trabajar como empleada doméstica. Por esta razón, desde muy pequeño trabajé al igual que mis hermanos y hermanas en una agencia de bicicletas donde se componían y alquilaban. Los conflictos por cuestiones religiosas también eran frecuentes, pues él provenía de una familia evangélica y mi madre era católica (comunicación personal, 27 de septiembre de 2007).

A la edad de 13 años, el adolescente Facundo comenzó a estudiar la secundaria en la escuela “Esfuerzo Obrero”, construida y financiada por las aportaciones en especie y en mano de obra de los trabajadores de la fábrica del lugar, luego, de 1953 a 1955 cursó el bachillerato en la escuela preparatoria “Técnica Textil” en la vecina ciudad de Río Blanco a donde llegaba en bicicleta después de recorrer diariamente un trayecto de 10 kilómetros para arribar a su centro escolar.

Figura 5

Escuela Secundaria “Esfuerzo Obrero” de Ciudad Mendoza, 1956.



Nota AFFRM.

Posteriormente, en 1957, ya a la edad de 20 años, se matriculó en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) para realizar estudios de medicina en la ciudad de México, junto con su hermano que se inscribió en la Facultad de ingeniería, allí, durante casi año y medio, hicieron lo que pudieron para sobrevivir, ya que eran personas de origen humilde.

Es oportuno hacer anotar, que el joven Facundo Rodríguez, no pudo continuar su carrera de medicina, debido a, los problemas internos de su institución educativa, que dieron lugar a una huelga en la que los estudiantes exigían más maestros, más becas, mejores laboratorios y talleres; sin embargo, el movimiento fue reprimido por el gobierno del entonces presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958). Los dirigentes, quienes encabezaban tanto los núcleos de movilización como las mesas de apoyo, como los estudiantes mendocinos (los hermanos Guillermo y Facundo Rodríguez Rossainz), curtidors por la lucha sindical de sus padres en la zona fabril, fueron expulsados del IPN. Rodríguez Rossainz enfatizó que esta huelga

estudiantil en el IPN durante el año 1958 fue un antecedente de los movimientos sociales que sucedieron en los siguientes años, como lo fue el movimiento de los ferrocarrileros (1958-1959), la huelga de los médicos (1964- 1965) y la huelga de los estudiantes que culminó con la masacre en la plaza de “Las tres culturas” en Tlatelolco el 02 de octubre de 1968 (comunicación personal, 27 de septiembre de 2007).

El maestro Facundo Rodríguez Rossainz sostuvo que sus estudios técnicos en la secundaria y el bachillerato, constituyeron una ventaja de él sobre sus compañeros normalistas quienes solamente habían cursado la secundaria, como requisito previo para inscribirse en la ENV. Sin embargo, señaló que en la vida cotidiana de esta institución se notaba el favoritismo y el poder que los docentes ejercían sobre sus educandos al evaluar más con criterios personales que académicos, recordó especialmente un par de situaciones con los maestros de matemáticas y biología.

Capacitado para el trabajo por maestros especializados en las escuelas “Esfuerzo Obrero” y “Técnica Textil”, así como preparado para la vida por sus experiencias en las asambleas sindicales de los combativos obreros textiles, Facundo Rodríguez en la ENV aprendió a amar el oficio, la misión y el apostolado de enseñar a pesar de los retos que este le presentara en el camino.

Al egresar de la ENV y formó parte de un grupo de docentes que fue enviado a una de las regiones más inhóspitas del estado de Veracruz, el sureste. Él fue asignado a un poblado limítrofe con el estado de Tabasco, el ejido “El Burro” en la congregación de Agua Dulce que por aquellos años formaba parte del municipio de Coatzacoalcos. Es oportuno señalar, que el poblado de Agua Dulce se fundó en 1911 como asiento de obreros petroleros que trabajaban para la Compañía de Weetman Pearson, ascendió a la categoría de congregación en 1934 al inicio de los días cardenistas, fue elevada al rango de ciudad en 1984 y se convirtió en municipio en el año de 1988.

4.6. Esbozo de una biografía docente (1962-1982)

La experiencia que puso a prueba su temple ocurrió cuando al egresar de la ENV se le designó su plaza en un lugar que ni siquiera aparecía en el mapa político del estado de Veracruz. En

una comunicación personal realizada el 27 de septiembre de 2007, el maestro Rodríguez puntualizó:

Esta situación no me agradó, era un rincón selvático e inhóspito muy lejano de mi pueblo enclavado en un valle rodeado de montañas. Ir hasta allá implicaba viajar más de dos días en tren, cruzar un río en panga, pero me alentaron mi anhelo de dar clases, mi gusto por preparar eventos deportivos y realizar homenajes.

Desde entonces, la congregación de Agua Dulce, era ya un lugar bullicioso porque regularmente estaba lleno de obreros que venían de distintas partes del país para trabajar en la empresa estatal Petróleos Mexicanos (PEMEX).

Figura 6

Puente entre PEMEX y Agua Dulce, 1955.



Nota AFFMV.

Esta localidad estaba rodeada de una selva surcada por el río “Agua dulcita”, lo que provocó que más de una vez, en la temporada de lluvias se inundara al igual que el ejido “El Burro”.

Figura 7

Inundación en Agua Dulce, 1965.



Nota AFFMV.

El protagonista de este relato recuerda que el ejido “El Burro” era un poblado ubicado a 10 kilómetros de la congregación de Agua Dulce, a orilla del río “Agua dulcita” habitado principalmente por familias en las que los hombres contribuían con la recolección de frutos tropicales y frecuentemente salían de cacería, mientras sus esposas preparaban platillos con venado y tapires; su ambiente selvático con clima caluroso, durante las mañanas, era musicalizado por los monos arañas y los tigrillos, en tanto que su reparto nocturno se integraba por serpientes, arañas y mosquitos.

Su escuela estaba construida a base de bejucos y techo de palma, en tanto que su vivienda era una choza amueblada con un catre, un mosquitero, una lámpara de petróleo y un palo para matar a las víboras que se acercaran por las noches. Por tal motivo enfatizó, que “las mañanas eran bonitas, relativamente agradables, pero en las noches a veces pasaba miedo” (Rodríguez, comunicación personal, 27 de septiembre de 2007).

Más o menos a los seis meses de haber llegado a su centro de trabajo, el profesor Rodríguez Rossainz recibió la noticia del fallecimiento de su madre, esto a través de unos compañeros que trabajaban en la ciudad de Coatzacoalcos y que habían ido al ejido, especialmente a informarle. A partir de entonces se quedó en aquel rinconcito veracruzano hasta lograr establecerse en Agua Dulce que con el tiempo dejó de ser una localidad del municipio de Coatzacoalcos y se convirtió en un municipio del estado de Veracruz.

La labor del maestro Facundo Rodríguez Rossainz fue tan importante como la de otros normalistas que impulsaron aquel rincón fabril, un centro de atracción migratoria por la explotación del petróleo; para el desarrollo de su población proveniente de varias partes del país, que hoy su crecimiento urbano resulta impresionante. A él le preocupaba el hecho que se fundaron colonias sin planeación, asentadas a la ribera del río y proclive a las inundaciones, que los niños, las niñas y los jóvenes no tenían lugares de esparcimiento y tendían a formar pandillas que se dedicaban a vagar o a realizar hurtos entre los vecinos.

A principios de los años setenta, a dos años de haberse fundado la Escuela Primaria “Adolfo López Mateos” en la congregación “El Naranjal”, ya con sus seis aulas y su pequeño campo de futbol, que no era más que un pequeño llano que se consiguió al rellenar un pantano, una pandilla de jóvenes comenzó a molestar a los vecinos de la congregación e incluso a causar perjuicio a la citada primaria.

Era tal el poder que había adquirido esa pandilla, que por las tardes ponían una cadena en la única calle que llevaba a la colonia para que no pasara el transporte público ni las personas sin antes pagar una cuota. Ante esta problemática el profesor Rodríguez pensó que había que hacer algo, por lo que solicitó el apoyo del líder del Sindicato de Trabajadores Petroleros (STP) para que le ayudara a mejorar la escuela no tan solo con la instalación de luz eléctrica en la escuela, sino con la ampliación del campo deportivo.

Al líder sindical le extrañó la petición de la ampliación del campo pues creía que bastaba con la luz en las aulas. El maestro Rodríguez logró convencer al líder petrolero, quien gestionó la instalación de la luz eléctrica y la ampliación del campo deportivo. A las semanas de haberse inaugurado la instalación deportiva, el maestro Rodríguez fue a hablar con el líder de la pandilla y le ofreció que utilizara el campo deportivo y que, además, él como director de la escuela primaria de la congregación buscaría la forma para comprar balones de futbol

Rodríguez. J, Arcos, J y Morales, E

para el equipo de los jóvenes de la pandilla. A los días, un grupo de jóvenes de la misma pandilla le pidieron uniformes deportivos y lo que hizo el profesor fue comprar camisetas y pidió la ayuda de algunas madres de familia para que le ayudaran a ponerles números y nombres, tal y como él hacía desde que era joven con sus amigos del barrio en su natal Santa Rosa. El maestro cumplió con el acuerdo e incluso los ayudó a organizar torneos nocturnos de futbol y con la ayuda de los vecinos se compró el trofeo para premiar al equipo ganador. Los pandilleros convirtieron la escuela en su centro de reunión por las noches al organizar eventos de futbol y eso hizo disminuir los actos delictivos ya que ellos mismos cuidaban la escuela como si fuera suya, fue tal el éxito de esta acción que el profesor ahora se animó a solicitar el apoyo de las autoridades municipales de Coatzacoalcos a través del líder de los trabajadores, que antes lo había apoyado, y que a su vez era amigo del líder de los transportistas y “guía moral”, de los políticos locales, por no decir, el poder tras el trono. En esta ocasión, el logro consistió en una cancha de basquetbol y la construcción de dos aulas nuevas.

Al hacer un balance de su vida y obra el profesor Rodríguez externó:

Me desarrollé como maestro, me casé, formé una familia con mi esposa que era enfermera y mis hijos, apoyé a mi padre con dinero para que ayudara a mis hermanos y hermanas. Fundé dos escuelas, me relacioné con la gente que con su esfuerzo y trabajo mejoró al pueblo (comunicación personal, 27 de septiembre de 2007).

De un lugar enclavado en la selva surgió una ciudad que progresó, Agua Dulce, pero si no hubiera habido maestras y maestros que llegaran a educar a los hijos de los trabajadores, a los jóvenes que estudiaban la secundaria nocturna, que después se fueron a la universidad y regresaron como ingenieros, el pueblo no hubiera mejorado. Agua Dulce dejó de ser un pequeño caserío y se convirtió en una ciudad importante del sureste veracruzano.

Figura 8

CLXXVI aniversario del natalicio de Benito Juárez, zona escolar 115 de Agua Dulce, 1982.



Nota AFFRR.

5. Discusión

La presente pesquisa es un primer acercamiento a la trayectoria profesional y laboral de Facundo Rodríguez, por lo tanto, sus resultados son preliminares. Sin embargo, su avance parcial, permite abonar a la discusión en torno a la construcción de la identidad de un profesional de la educación, tanto en un pasado cercano como en la actualidad. La breve reconstrucción, tanto de su vida como de su trayectoria profesional, deja ver una persona esforzada, comprometida con el mejoramiento de las condiciones de vida propia y ajena, promotora de la instrucción de la infancia veracruzana.

Al comparar este breve ejercicio con las investigaciones publicadas en torno a las biografías de los normalistas a mediados del siglo XX lo que se puede observar, primeramente, es una guía para cómo reconstruir la vida y obra de un maestro, estos son, los caminos metodológicos y las fuentes a las cuales recurrir. En contraste, un aspecto importante que

este ejercicio tiene y que los trabajados que le antecedieron para el siglo XX no muestran, es el nivel de la personalidad, “lo íntimo, lo familiar”; que el profesor Rodríguez compartió en su entrevista del 27 de septiembre de 2007, tal como lo sugiere rescatar (Bazant, 2018, p. 53).

6. Conclusiones

Se retoman las ideas más relevantes de la investigación, además se identifican sus debilidades y potencialidades teóricas o prácticas. La profesión de la y del docente implica aprendizajes que van más allá de la enseñanza de las primeras letras, las normas de conducta, los conocimientos para ejercer diversas profesiones, o dar las armas para mejorar en la vida. Una profesora y un profesor con vocación tienen como finalidad formar hombres y mujeres que puedan aportar a su pueblo, a su estado y a su país. La idea de formar ciudadanas y ciudadanos con salud e iniciativa de trabajo, fue una meta de quienes contribuyeron con el proyecto educativo posrevolucionario.

Figura 9

Egresados de la escuela primaria “José María Morelos”, Agua Dulce, 1966.



Nota AFFRR.

Facundo Rodríguez y su labor docente en el sureste mexicano a mediados del siglo XX

Si bien, las historiadoras y los historiadores construyeron las narrativas que impulsaron a los proyectos de nación, tanto a finales del siglo XIX como a mediados del siglo XX, el magisterio sembró la semilla del progreso en cada uno de sus estudiantes. Desde las aulas, a las y a los normalistas se les inculcaron los valores necesarios para hacer de una joven y un joven, el impulso de las poblaciones que movilizaran a un país. Una y un docente era y es, una persona que, con su esfuerzo, su talento y su vocación se convierte en una sembradora y en un luchador que a través de su mejoría personal y profesional también motiva a la niñez y a las juventudes a luchar para cambiar y mejorar su entorno material, social y cultural.

En respuesta a la problematización realizada en la introducción, es posible señalar, que la necesidad de reconstruir la trayectoria profesional y laboral de Facundo Rodríguez Rossainz, radica en que permite revalorar el papel social y político del magisterio mexicano, que se formó en las escuelas normales hace 60 años y que ejerció la docencia en el ámbito rural hace ya medio siglo. Por otro lado, sus experiencias consignadas en sus testimonios aportan conocimientos, que se constituyen en herramientas para quienes están frente a grupo o se encuentran preparando para ser las nuevas generaciones del normalismo en México, para que en ambos casos comprendan su rol como ciudadanos y ejerzan una enseñanza comprometida socialmente.

Es necesario precisar, que este ejercicio, apenas es un primer boceto en el que se trazan las líneas a seguir para escribir la biografía del profesor Facundo Rodríguez Rossainz, además que constituye una invitación para reconstruir la historia política, económica y cultural de la actual ciudad de Agua Dulce, Veracruz, México entre las décadas de 1960 y 1970, la cual aún está en ciernes.

Este pequeño avance permite observar el negativo de la fotografía de un joven profesor de primaria, que se le encomendó promover un proyecto de nación en las localidades a las que fue enviado. De esta forma, Facundo Rodríguez Rossainz, difundiría entre sus estudiantes, la unidad familiar durante los festivales del día de las madres, el apego a sus comunidades mediante la ejecución de bailes locales, el credo nacionalista en los actos cívicos de cada lunes y los desfiles escolares, especialmente el del 20 de noviembre, así como acciones de higiene para el cuidado y la conservación de la salud en sus clases de ciencias naturales.

En suma, las memorias del maestro Facundo Rodríguez Rossainz permiten mostrar a las nuevas generaciones de profesoras y profesores que están en formación e incluso en servicio, que la tarea educativa de las maestras y los maestros, ayer como hoy, demanda entusiasmo, entrega personal y compromiso social.

Referencias

- Aboites, L., y Loyo, E. (2010). La construcción del nuevo Estado, 1920-1945. En B. García *et al.* (coords.), *Nueva Historia General de México* (pp. 595-651). México: El Colegio de México.
- Arcos, J. (2002). Higiene escolar. La escuela como proyecto civilizador. En A. García, J. Arcos y D. Sáenz (coords.), *Las disertaciones. Certificar y titular al alumnado de la Escuela Normal Primaria de Xalapa, 1890-1911. Una ventana a la cultura escolar* (pp. 144-160). Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Badía, G., Pedrero, G., Pedrero, M., y Macías, F. (2014). Panorama educativo del estado de Veracruz, 1980-2010. En L., Galván y G. Galindo (coords.), *Historia de la Educación en Veracruz. Construcción de una cultura escolar* (pp. 457-525). Xalapa: Universidad Veracruzana/Gobierno del estado de Veracruz.
- Bazant, M. (2016). Espacios, lugares e imágenes en la construcción biográfica. El maestro Clemente Antonio Neve durante la época de Maximiliano. *Desacatos*, 50, 28-51.
- Bazant, M. (2018). Retos para escribir una biografía. *Secuencia*, 100, 53-88.
- Castellanos, A. (1905). *Asuntos de metodología general relacionados con la escuela primaria*. México: Librería de la viuda de Bouret.
- Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.
- Dirección General de Educación Popular. (1964). *El maestro don Rafael Ramírez*. Xalapa: Gobierno del estado de Veracruz.
- Galván, L. (coord.). (2002). *Diccionario de historia de la educación en México*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Nacional autónoma de México

- Galván, L. (2003a). Debates, enfoques y paradigmas teóricos. En Luz Elena Galván Lafarga, Susana Quintanilla y Clara Inés Ramírez González (coords.), *Historiografía de la educación en México* (pp. 85-92). México: Secretaría de Educación Pública /Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Galván, L. (2003b). Los escenarios institucionales, los objetivos de estudios, las categorías de análisis y las fuentes para la investigación. En Luz Elena Galván Lafarga, Susana Quintanilla y Clara Inés Ramírez González (coords.), *Historiografía de la educación en México* (pp. 169-175). México: Secretaría de Educación Pública /Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Galván, L., y Galindo, G. (coords.). (2014). *Historia de la educación en Veracruz. Construcción de una cultura escolar*. Xalapa: Universidad Veracruzana/Gobierno del estado de Veracruz.
- Garcíadiego, J., y Kutz Ficker, S. (2010). La Revolución mexicana. En B. García *et al.* (coords.), *Nueva Historia General de México* (pp. 537-593). México: El Colegio de México.
- Hermida, A. (1986). (coord.). *Historia de la educación en el estado de Veracruz*. Xalapa: Escuela Normal Veracruzana.
- Hermida, A. (1989). *Maestros de Veracruz*. Xalapa: Secretaría de Educación y Cultura.
- Kiel, L. (1900). La dignidad del maestro. *México Intelectual* (23), 3-4.
- Kuntz Ficker, S., y Speckman Guerra, E. (2010). El Porfiriato. En B. García *et al.* (coords.), *Nueva Historia General de México* (pp. 487-536). México: El Colegio de México.
- Larroyo, F. (1947). *Historia comparada de la Educación en México*. México: Porrúa.
- Loaeza, S. (2010). Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968. En B. García *et al.* (coords.), *Nueva Historia General de México* (pp. 653-697). México: El Colegio de México.
- Martínez, P. (2022). Vida, labor y obra educativa de Andrés González Millán, 176?-1837. En M. G. Cedeño Peguero (coord.), *Historia de la educación novohispana y decimonónica*, (pp. 269-294). México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

- Meneses, E. (1983). *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1910*. México: Universidad Iberoamericana.
- Meyer, J. (2022). *La Cristiada. La guerra de los Cristeros*. México: Fondo de Cultura Económica
- Revel Mouroz, J. (1980). *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano: la vertiente del Golfo y del Caribe*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reyes, J. (1959). *Historia de la educación en Veracruz*. Xalapa: Museo Veracruzano de Pedagogía.
- Rockwell, E. (2008). *Hacer escuela, hacer estado. La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*. Zamora: El Colegio de Michoacán/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Centro de Investigación y de Estudios Avanzados.
- Rodríguez Kuri, A., y González Mello, R. (2010). El fracaso del éxito, 1970-1985. En B. García *et al.* (coords.), *Nueva Historia General de México* (pp. 699-746). México: El Colegio de México.
- Salgado, A. Entre ciencia y arte: el regreso de la biografía. Algunas reflexiones metodológicas. En Aguirre, M. (coord.). (2013). *Lecturas in apropiadas desde la historia, la educación y la cultura* (pp. 55-82). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Solana, F., Cardiel, R., y Bolaños, R. (coords.). (1981). *Historia de la educación pública en México, 1876-1976*. México: Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública.
- Tanck, D. (1976). Historia social de la educación: un campo por explorar. El caso de la educación primaria en la ciudad de México, 1786-1836. *Revista del Centro de Estudios Educativos de México*, 4(2), 39-54.
- Tanck, D. (coord.). (2010). *Historia mínima de la educación en México*. México: El Colegio de México.
- Tenti, E. (1999). *El arte del buen maestro. El oficio de maestro y el Estado educador: Ensayos sobre su origen y desarrollo en México*. México: Editorial Pax.

- Vaughan, M. (2000). *La política cultural en la Revolución: maestros, campesinos y escuelas en México 1930 1940*. México: Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública
- Velázquez, E., Léonard, E., Hoffmann, O., y Prévot, M. (coords). (2009). *El Istmo mexicano: una región inasequible. Estado, poderes locales y dinámicas espaciales (siglos XVI-XXI)*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social- Institut de Recherche pour le Developpemen
- Zilli, J. (1975). *Reseña histórica de la educación pública en Veracruz*. Xalapa: Gobierno del estado de Veracruz.

Entrevista

(F. Rodríguez, comunicación personal, 27 de septiembre de 2007)